

"Cum subit illius tristissim noctis imago..."

Amarrado a su destino
canta el español su queja,
con ráfagas de mistral
y borbellinos de arena.

Abandonaste la patria
porque tu patria no era
la fabricada en tus sueños
de delirios y quimeras.
Abandonaste a los tuyos:
a tu madre y a tu tierra;
allí dejaste tu sombra;
allí dejaste tu hacienda,
pues creíste que tu pueblo
era de otro planeta...
Y te arrojaste en los brazos
del mistral y de la arena...

Del Pirineo resbala
al valle la torrentera:
no es avalancha de nieve,
que es un alud de miseria.
Saltando la que se dijo ~~infranqueable~~
infranqueable barrera,
desciende la caravana
cargada con llano y penas.
La caravana se mueve
en busca de tierra nueva...
la encuentra, al fin, pero
sin sus huertas ni su aldea;
sin familia que le ampare,
ni ilusión que el pecho encienda;
sin una canción de cuna
que, olvidada, lejos queda;
sin prados que hablen al alma,
ni hogares que el alma sueña;
sin mujeres y sin hijos...
Que echada en playa extranjera,
la envuelve la tramontana
y la sepulta la arena.

La que fue playa no es playa;
es un pueblo en toda regla.
Al que huye, da Francia espacio...
y el que huye, un pueblo le crea.
Con cañas, madera y puntas
monta el español su tienda;

el emigrado sin pueblo,
sabe improvisar su aldea.

Y levanta una chabola
que desafía a la arena;
y después, una barraca:
palacio de su destreza.
Y atrás dejando a su patria,
construye una patria nueva,
con jirones de su pecho
y astillas de alma deshecha...

Y en la noche aturbionada
por las rendijas, penetra
de su castillo encantado,
la voz de un coro que quiebra,
rajando, gayo el ambiente,
con recuerdos de su tierra;
y transportando a su alma
lejos del turbión de arena,
rompe y taladra peñascos,
cruza valles y florestas
y entra en el hogar querido
más allá de la frontera.

...El alma, llega muy lejos...

...El cuerpo, queda en la arena...

...
Campo de concentración,
de mi maldición eterna;
cementerio de ilusiones
y presidio de mis penas!

A pesar de todo, te amo,
porque aprendí en tí la ciencia
de la maldad de los hombres
y he escuchado en tí la queja
y el silbido del mistral
envuelto en mantos de arena

(MUSIQUE)